



El Monumento a Colón en Valladolid

Luis José Cuadrado Gutiérrez

EL MONUMENTO A COLÓN EN VALLADOLID

Conmemorativo del IV Centenario
del Descubrimiento de América

Edita: Asociación Cultural DOMUS PUCELAE

© De esta edición: Asociación Cultural Domus Pucelae
Luis José Cuadrado Gutiérrez

Portada: Estudio Daniel Villalobos y Marta Úbeda

I.S.B.N.: 978-84-690-9823-3

Depósito Legal: VA. 1.305-2007

Imprime: Sever-Cuesta. Valladolid

“Sobre el valor de rescatar la memoria del Monumento a Colón en Valladolid”.

Daniel Villalobos Alonso

Memoria y olvido nacieron juntos en la cultura griega. Recordar y olvidar, vivir y perecer fue una oposición necesaria y constante que marca toda la literatura. La memoria constituyó un inmenso espacio de experiencia, de ejemplo, de aprendizaje y, por supuesto, de escarmiento. El olvido, por el contrario, significó algo parecido a la muerte.

Emilio Lledó

No sabemos si el olvido y la muerte pertenecen al mundo como castigos para el hombre o, de un modo distinto, son algún estímulo que nos hace asirnos a la vida y avivar el recuerdo. De un modo u otro, su temor permanece constantemente con nosotros.

Jorge Luis Borges escribió que la muerte, o simplemente su alusión, hace preciosos y patéticos a los hombres¹; quizás porque, como opina Schopenhauer, parece que el término de toda actividad vital representa en sí mismo un maravilloso alivio². Al contrario, el olvido los convierte en seres miserables, bestiales, carentes de lengua e incluso de comunicación, abocados a la locura y al abandono. ¡Nadie puede imaginar a un hombre lúcido, o a un grupo de ellos, haciendo una hoguera con sus recuerdos!

De cómo protegernos del miedo a la muerte, nos enseñó Epicuro hace veintitrés siglos, porque este temor, que es el peor de los males para el hombre y fruto de todas sus filosofías, no significa nada mientras vivimos, porque no existe, y cuanto está presente en nosotros, ya no existimos. En consecuencia, la muerte no es nada para el hombre, nos hace benévolo lo efímero de la vida, y al mismo tiempo nos aparta del deseo contrario, la inmortalidad³. Por otro lado, Platón en su *Fedro o de la belleza*, nos instruye del modo en que debemos alejar de nosotros el terror al olvido. En el texto socrático se narra y analiza el mito de Theuth y Thamus, de cómo un invento haría

¹ JORGE LUIS BORGES: “El inmortal” en *El Aleph*. Ed. Alianza. Madrid, 1976. pp. 7 a 29. p. 23.

² SCHOPENHAUER: *El amor, las mujeres y la muerte*. Ed. Edaf. Madrid, 1989. p. 109.

³ EPICURO: “Carta a Meneceo”. En *Obras*. Ed. Tecnos. Madrid, 1991. pp. 57 a 65. Cfr. pp. 59 y ss.

más sabios y memoriosos a los egipcios, pensado como fármaco de la memoria y de la sabiduría: la escritura⁴.

Estas ideas se nos presentan al saborear con detalle el admirable trabajo de Luis José Cuadrado Gutiérrez, pues su libro *Monumento a Colón en Valladolid* actúa como fármaco de la muy frágil memoria histórica de la ciudad de Valladolid, del recuerdo de la maestría de unos hombres que a caballo entre los siglos XIX y XX supieron ofrecer el agradecimiento de esta ciudad, testigo de su ocaso y muerte, a la figura y empresa de Cristóbal Colón. De una muerte física, pero no de su memoria salvaguardada en la ciudad especialmente por el Museo Casa Colón y por la obra del escultor Antonio Susillo Fernández. El trabajo que tenemos el honor de prologar, se convierte, desde una doble lectura, en la memoria escrita de la, a su vez, memoria histórica que posee este monumento en sí: ¡recordar los recuerdos!

Para poner un calificativo a esta obra queremos citar al arquitecto austriaco Adolf Loos, tan admirador de la lógica constructiva de la arquitectura romana, como a su vez precursor del Movimiento Moderno; quien nos advirtió que sólo una parte muy pequeña de la arquitectura se puede considerar como arte: el monumento funerario y el monumento conmemorativo. Lo escribió en 1910⁵, exactamente cinco años y tres meses después de la inauguración el 15 de septiembre de 1905 de este monumento destinado a conmemorar los cuatrocientos años pasados desde del descubrimiento de América. La reflexión nos expone el valor que tiene el monumento al trascender de su destino práctico como memoria y reconocimiento, para convertirse en una auténtica obra de arte, uno de los mejores monumentos escultóricos que existen en la ciudad de Valladolid.

El trabajo repasa minuciosamente la obra póstuma del escultor sevillano. La composición se estudia, tanto en sí misma, como en relación a los debates y concursos que se suscitaron para su conclusión; y a los azarosos preámbulos de un imponente monumento que se diseñó para el Paseo Central de la Habana, el que une la Habana Vieja con el comienzo del Malecón. El conjunto escultórico terminó levantándose en la ciudad de Valladolid, en el centro del espacio previo a la estación de ferrocarriles Campo Grande; obra de 1981 de E. Grasset y Salvador d'Armagnac. De los concursos antecedentes referidos a los diferentes Monumentos Conmemorativos, se muestra una información que hace entender claramente el debate y las disputas entre ciudades como Valladolid, Sevilla, Madrid, Barcelona, Granada, Huelva, Salamanca o La Habana, todas esforzadas en la construcción de un monumento a Colón o, en el caso de las tres primeras, además en convertirse en la sede de la definitiva instalación del proyectado inicialmente para La Habana.

⁴ PLATÓN: "Fedro o de la belleza". En *Platón. obras completas*. Ed. Aguilar. Madrid, 1988 (1966-1969). pp. 853 a 884. pp. 881 y ss.

⁵ ADOLF LOOS: "Arquitectura" (15 de Diciembre de 1910). En *Escritos II. 1910/1932*. Ed. El Croquis. Madrid 1993, pp. 23 a 35, p.33.

Tres son las consideraciones que debemos poner de manifiesto para presentar este trabajo. Cada una de ellas nos sitúa en un enfoque que, desde un análisis metodológico, asume el autor; y se relacionan con otros tantos diferentes métodos fundamentales empleados en los estudios de Historia del Arte; puestos de manifiesto por el historiador Giulio Carlo Argan⁶.

1. El primero de ellos, el método *sociológico*, tiene su origen en el pensamiento positivista del siglo XIX, y analiza la obra producida dentro de una sociedad y consecuencia de una situación histórica específica. Sociedad que solicita, promueve, valora y utiliza la obra artística, y la disfruta como cualquier otro producto. Con esta orientación, el método histórico-sociológico es el primero que el historiador Luis José Cuadrado utiliza, y con el que se adentra a desmenuzar las condiciones que hacen comprensible la oportunidad de una obra como la que representó, a finales del siglo XIX, este monumento para la ciudad de Valladolid. La obra comprende desde el surgimiento de la idea hacia 1864, hasta su inauguración en 1905, así como las intervenciones de su entorno iniciadas con el cierre diseñado por el arquitecto municipal Emilio Baeza Eguiluz, proyectado en 1906 y concluido en 1909.

A medida que nos adentramos en la lectura de esta primera parte, el autor nos muestra los contextos políticos, culturales, económicos y sociales de la España de finales del siglo XIX, que permitirán comprender y apreciar en mayor medida el porqué, el cómo y el dónde surgen unos debates que van al margen de las condiciones artísticas en sí mismas, para explicarnos de modo justificado el proyecto en conexión, o más bien como consecuencia del perfil ideológico y político de esa sociedad.

Pero el historiador va más allá, o siendo más preciso, más acá de esta visión general de la sociedad española al final del XIX, para definirlos las condiciones concretas en las que se encontraba la ciudad de Valladolid en el mismo período. Además del porqué social del monumento, se determina de modo fértil y preciso el contexto de la obra de arte. Se estudia la situación del transporte en la ciudad, con la importancia que los sistemas de comunicación, principalmente el ferrocarril, tienen justamente en su ubicación final como imagen de acogida, o más bien de despedida de los viajeros que desde mediados de aquel siglo entran y salen por ferrocarril a la ciudad. Relación entre Monumento y Ciudad que cobra un valor mayor desde nuestra propia perspectiva histórica en 2007, con la entrada de la comunicación rápida con Madrid y el sur de España por medio del AVE. Tras ello, se continúa con un estudio de cuestiones urbanas justificado sobradamente por su enclave: el llamado ensanche de la ciudad que conectaba el centro urbano-comercial, plaza Mayor-plaza España, por medio de la Acera de Recoletos, calles Gama-

⁶ GIULIO CARLO ARGAN: "Las cuatro metodologías fundamentales en los estudios de Historia del Arte". En *De Guida alla Storia dell'Arte* -con Mauricio Fagiolo-, Ed. Sansoni. Florencia, 1974. pp. 31-39.

zo y Muro, con la entonces periférica estación Campo Grande. Asimismo las nuevas condiciones arquitectónicas formuladas en un espacio que desde la desamortización transformaron el entorno del Campo Grande, de conventual a doméstico. Allí surgieron los edificios más notables y trascendentes del cambio de siglo, como lo fueron la casa Mantilla de 1891, o en 1906 la llamada “del Príncipe”.

Dentro del recorrido positivista que desarrolla el autor, dado que la obra es un producto social, y en su caso artístico, el capítulo recorre las circunstancias culturales, la actividad comercial y de infraestructuras de la ciudad en ese final de siglo. Se apuntan todos los datos necesarios para entender la ciudad de Valladolid como escenografía del desarrollo público de esa sociedad, y el “Monumento a Colón” como una pieza clave que establece lazos de la ciudad entonces, a finales del siglo XIX y ahora, periférica, con el aura que poseía cuatrocientos años antes; fecha que conmemora el Monumento, el descubrimiento de América, y la importancia que cobró en la génesis y conclusión del proyecto y vida del navegante.

2. Un segundo método empleado en el libro, es el que señala J. C. Argan como *formalista*. Mediante este procedimiento, la obra de arte se estudia desde la conciencia del artista; con las conexiones y paralelismos que se establecen entre distintas obras del creador. Método que determina un significado propio en cuanto a la concepción de la obra que va más lejos del entorno particular, geográfico y temporal, y analiza la expresión del artista en la búsqueda de un sentido individual. Conocimiento más general y profundo que la propia obra que se estudia. Dentro de este análisis se sitúa al artista dentro de una de las dos direcciones del arte: lo clásico y lo no-clásico.

Desde este punto se desarrolla la exposición de la formación del autor, carrera, condiciones personales, y sus caracteres expresivos, descriptivos y realistas. El historiador Luis José Cuadrado cita las conexiones clásicas con autores como Berruguete o Ghiberti, entre otros escultores; análisis que orienta acerca del entendimiento personal del artista Susillo que se trasmite a la obra tanto en la concepción global del monumento, una estructura piramidal, como en la complejidad de la elaboración de esculturas y relieves.

3. Contagiado por el predominante carácter icónico que tiene la obra del maestro Susillo, el estudio publicado adquiere el centro substancial en su análisis iconológico. Con el epígrafe de “Descripción del Monumento”, el autor se adentra en cuestiones de metodología *iconológica*, que ciertamente ha tenido en el alemán Edwin Panofsky su principal historiador como aplicación dentro del estudio de las artes figurativas.

El trabajo sigue el examen de las imágenes, relieves y esculturas, en un orden ascendente. Desde las escenas de la base hasta el coronamiento por medio del conjunto “Colón y la Fe”.

En primer lugar, en los cuatro bajorrelieves, “Proyecto de viaje”, “Despedida”, “Desembarco” y “Regreso con recepción ante los Reyes”, creemos las piezas plásticas más brillantes de la obra, se utiliza detalladamente el primero de los niveles que ofrece el método, la capacidad de las figuraciones de responder, en este caso, a un repertorio de la historia perfectamente admitido por la memoria común; y que toma la imagen figurativa con su significado temático propio, el *iconográfico*. Actividad donde el artista muestra toda una recopilación de las imágenes inconfundibles que describen la historia grabada en escenas, y que el presente estudio desmenuza en la complejidad de su composición y realización; como es muestra en la última de las escenas, con más de veinticinco personajes encajados dentro de una ornamentación del espacio, mobiliario y vestuario, de inspiración gótico isabelina.

El segundo nivel que evidencia la obra, y que analiza el historiador, se encuentra en las cuatro figuras alegóricas, “El Estudio”, “La Náutica”, “El Valor” y “La Historia”. En este apartado, la complejidad del estudio de la obra se aumenta al pasar del anterior nivel *iconográfico*, a un segundo *iconológico*. Aunque en los dos casos lo que domina es la imagen, en este segundo nivel, junto al tema, entra a formar parte su interpretación. Actividad artística que pone de manifiesto la imaginación del artista al conectar imágenes con el sedimento que de ellas tiene la memoria colectiva, donde colaboran al unísono, como analiza el historiador Julio Carlo Argán, procesos de la memoria, de la imaginación, con otros tan diferentes como los de la creación y la observación. Desde el análisis *iconológico*, la historia del arte es principalmente una historia de las imágenes y de los conceptos que a través de ellas se transmiten simbólicamente. Ideas que resultan reflejadas, en este caso, en las cuatro figuras intermedias.

En el último de los conjuntos escultóricos, “Colón y la Fe”, como se asume y señala en el estudio, se toma el carácter más simbólico de toda la obra: la “Fe”, con el rostro velado, en la que se apoya la figura de Colón postrado como muestra de agradecimiento ante un Dios invisible. Composición que hace referencia directa a la simbología de la cultura occidental cristiana en cuyos códigos formales están impresos los significados de *fe*, *agradecimiento* y *sumisión* ante las creencias religiosas.

No únicamente esto, sino además el estudio también muestra las claves que permiten explicar toda la grafía de signos y símbolos con los que el escultor sevillano Susillo completa la obra: un exposición completa y detallada de su heráldica, medallones y numismática.

No debe cerrarse esta presentación sin referirnos a dos últimas indicaciones, sobre el autor y el editor del trabajo. Ambas, individualmente o a la vez, justificarían plenamente la publicación de la obra y, estoy seguro, su buena aceptación de público y crítica.

Respecto al autor, nos parece importante poner en valor su intenso trabajo individual, que desde un ámbito no académico universitario (el historiador, licenciado en Historia del Arte, Luis José Cuadrado Gutiérrez no es investigador profesional), como un francotirador de la historia, acomete un trabajo serio, envolvente, profundo y exhaustivo sobre la obra escultórica de los últimos siglos más importante que tiene la ciudad, “el Monumento a Colón”. Tema que hasta este trabajo sólo se había abordado mediante estudios parciales⁷. Escrito sobre un monumento escultórico dentro en un ámbito cultural donde la escultura, la imaginería castellana, es uno de los valores artísticos más importantes de la ciudad.

Paralelamente al trabajo de investigación histórica, el autor ha seguido un rastreo de información fotográfica inédita sobre el tema. Gracias a esta labor, se ha llegado a reunir una gran colección de imágenes sobre el monumento rescatadas de colecciones particulares, y ahora aquí, difundidas públicamente.

Habría también que presentar, además del libro en sí mismo, la colección que él inicia, siendo éste el primero en ver la luz de una serie de trabajos que periódicamente promete la línea editorial que está marcada por el grupo Asociación Cultural *Domus Pucelae*, con Santiago García como principal responsable. El Presidente de *Domus* ha puesto en este esfuerzo colectivo toda su experiencia de veintidós años dirigiendo la desaparecida Asociación Cultural *Surco*, y sus publicaciones, antecedente de muchos de los anhelos culturales de esta nueva etapa. Un comenzado camino se abre, con esta edición, en su entusiasmo y esfuerzo por marcar una agenda cultural plenamente independiente y solvente en cuanto a las actividades y a los trabajos que se publicarán, de cuya labor ya estamos esperando nuevos frutos de calidad, como buena muestra es el presente libro.

⁷ Véase la bibliografía aportada por el autor.



Asociación Cultural
DOMVS
PUCELAE